

El hijo sabio alegra al padre, pero el necio es tristeza de su madre, dice **Proverbios 10:1** ¡Qué gran verdad! No hay nada, o casi nada, que se pueda igualar a la tristeza y amargura que como padres sentimos cuando nuestros hijos son necios, rebeldes, desobedientes, ingratos, etc, etc.

Y no solo me refiero a los hijos que han crecido sin una educación cristiana, sino desafortunadamente, hay muchachos que estuvieron en congregaciones cristianas escuchando la Santa Palabra de Dios, pero en cierto momento de su vida se rebelaron contra sus padres. ¿Por qué?

En primer lugar no debemos ignorar que nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra potestades de las tinieblas y el blanco del enemigo es en contra de los hijos de padres cristianos, pues Satanás quiere destruir la semilla de la Palabra de Dios sembrada en nuestros hijos para evitar a toda costa el desarrollo de una generación que conozca y ame a Dios. El trabajo de Satanás es: Robar, matar y destruir, **Juan 10:10**.

Como padres siempre soñamos con tener hijos obedientes, amorosos, pero tenemos que darnos cuenta que así como nosotros, ellos también tienen la naturaleza caída y que también necesitan de la gracia salvadora de Jesucristo, lo mismo que nosotros.

Por otra parte, debemos entender con claridad lo que nos dice Dios en **Efesios 6:4** *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*. A veces nuestros hijos se rebelan contra nosotros porque somos padres muy aprensivos con ellos; queremos que se pongan la ropa que a nosotros nos gusta o nos parece la más apropiada para ellos, aunque ya no sean unos niños.

Es cierto que debemos oponernos a su vestimenta si ésta es indecorosa, o si pretenden marcar sus cuerpos con tatuajes o piercings, pues la Biblia nos enseña que somos el templo del Espíritu Santo y está prohibido por Dios estas prácticas.

Instruir a nuestros hijos no es insultarlos, regañarlos o golpearlos. Instruir es enseñar a nuestros hijos lo que dice Dios en Su Palabra y que ellos puedan ver en nosotros que somos hacedores, no solamente oidores de la Palabra de Dios.

Muchas de las veces los jóvenes actúan con rebeldía, no porque quieran rebelarse, sino porque están lastimados o heridos por nosotros mismos, sus padres. Muchos de ellos, no tienen un padre o una madre que sepa escucharlos, sin reprocharles. ¿Cuántas veces les hemos preguntado a nuestros hijos si tienen algún problema?

Debemos entender que todos, sin excepción, tenemos problemas a nuestro nivel. ¿No crees que tu pequeño de kínder tiene problemas? ¿El niño que está en la primaria o secundaria?

¿Te has puesto a pensar por cuantas tentaciones y problemas pasan tus hijos fuera del hogar? ¿Has pensado alguna vez que tus hijos anhelan llegar a su casa esperando encontrar un refugio y lo que encuentran es un cumulo de reproches y de críticas?

¿Por qué crees que tantos jóvenes corren con los “amigos” a descargar su alma? Porque en su casa no hay tiempo para ellos y menos para sentarse a escuchar “tonterías de niños”. Muchos jóvenes están siendo atrapados por malhechores usados por Satanás y luego nos preguntamos ¿por qué está pasando esto con mi hijo o mi hija?

Como padres tenemos una gran responsabilidad delante de Dios con nuestros hijos, por eso a través de Su Palabra nos enseña cómo ser padres. Unos ejemplos sencillos:

Proverbios 22:6 dice *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*. Edúcalo conforme Dios te dice que lo hagas.

Proverbios 22:15 dice *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él”*. Corrige a tus hijos, no les des palizas.

1ª. Corintios 15:33 dice *“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”*. No permitas la relación de tus hijos con gente que sabes no es digna de confianza. Ora a Dios y si es necesario exige a tu hijo (a) romper con esa relación que solo le va a traer problemas a corto o largo plazo.

Sobre todo, padres de familia, recuerden lo que dice **Proverbios 20:7** *“Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él”*.

Un padre de familia le dijo a su hijo: Hijo cuida bien tus pasos, fíjate bien por donde caminas; el muchacho le respondió: padre, yo creo que tu eres quien debes fijarte bien por donde caminas porque yo te voy siguiendo.

Pastora Vicky Ynurreta